

Dejarse seducir, modelos de mundo y silogismo en la novela sentimental: el caso de *Sab*

Beatriz Ferrús Antón

beatriz.ferrus@uab.es

Universitat Autònoma de Barcelona

Fecha de recepción: septiembre de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2014

Resumen: La segunda mitad del siglo XIX supone para occidente el nacimiento de la «literatura de masas». En el contexto latinoamericano, la ideología criolla, que había impulsado los procesos de independencia, necesitó consolidar su programa a través de una literatura que permitiera imaginar la patria. Entre las numerosas ficciones que apoyaron el programa nacionalista, la novela sentimental trató de promover el ideal del «buen ciudadano», que encuentra en el matrimonio burgués, en la familia patriota, la forma de fortalecer el estado. La mujer, como «ángel del hogar», actuaría de ayuda y guía, de esposa y madre del buen patriota. Este ensayo pretende analizar el modo en que la *crítica como sabotaje*, en especial los conceptos de «modelo de mundo» y «silogismo», pueden ayudarnos a analizar la novela sentimental como género con una poderosa función política. El caso de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda servirá de ejemplo de reflexión. La metodología de lectura que la crítica de sabotaje articula será la aquí empleada.

Palabras clave: Novela sentimental, crítica como sabotaje, Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, silogismo, modelos de mundo.

To be seduced, world models and syllogism in the sentimental novel: *Sab's case*

Abstract: The second half of the 19th century represents for the West the birth of the «literature of masses». In the Latin American context, the Creole ideology, which had promoted the process of independence, needed to consolidate its program through a literature that would allow imagines patriotism. Among the numerous fictions that supported the nationalist program the sentimental novel tried to promote the ideal of the «good citizen», which located in the bourgeois marriage, in the Patriot family, the way to strengthen the State. The woman, as «domestic angel», would act help and guide, wife and mother of the good patriot. This essay tries to analyse the way in which critics as sabotage, especially the concepts of «model of world» and «syllogism», can help us to analyse the sentimental novel as a genre. Gertrudis Gómez de Avellaneda's novel: *Sab* will be an example of reflexion. Sabotage's criticism will be the methodology of reading.

Keywords: Sentimental novel, Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, model of world, syllogism, sabotage's criticism.

Introducción

Si hay una geografía que haya sido «imaginada», modelizada, por la literatura, esta es, sin duda, América Latina. El «drama cognitivo» (Todorov) que vive Colón al encontrarse ante un espacio imprevisto habla de un «modelo de mundo naturalizado» (Asensi 2013), que revela su carácter construido al descubrir sus innumerables fallas. Del choque entre dos modelos de mundo nace un Nuevo Mundo, que vuelve a ser re-fundando en el siglo XIX.

Mary Louise Pratt, en su ya clásico ensayo *Ojos imperiales* (1991), explica cómo a lo largo del siglo XIX la apertura de las fronteras continentales, fuertemente blindadas durante la etapa de la colonia española, supuso la llegada de grandes expediciones científicas como la de Alexander von Humbolt, dispuestas a nombrar de nuevo, a re-modelizar, la geografía americana. Los intereses neo-coloniales sobre América Latina promovieron la circulación de numerosos discursos en torno al continente.

Pero hay más, ya que en este mismo contexto, la ideología criolla que había impulsado los procesos de independencia necesitó consolidar su programa a través de una literatura que permitiera imaginar la patria. Entre las numerosas ficciones que apoyaron el

programa nacionalista, la novela sentimental trató de promover el ideal del «buen ciudadano», que encuentra en el matrimonio burgués, en la familia patriota, la forma de fortalecer el estado:

Las novelas románticas se desarrollaron mano a mano con la historia patriótica de América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos. (Sommer 2004: 23)

En este contexto, la familia se convirtió en el espacio de reposo ante los avatares de la historia, pero también en el motor que había de impulsar a esta hacia delante. La mujer, como «ángel del hogar», actuaría de sostén y guía, de esposa y madre del buen patriota. Por eso, el imaginario que estas novelas defendieron fue el de una feminidad al servicio de la nación, pero recluida en el espacio privado.

Este ensayo pretende analizar el modo en que la *crítica como sabotaje*, en especial los conceptos de «modelo de mundo» y «silogismo», pueden ayudarnos a analizar la novela sentimental como género con una poderosa función política; al tiempo que observamos las diferentes imágenes cruzadas que en él circulan. El caso de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda servirá de ejemplo de reflexión.

Dejarse seducir: la novela sentimental y el modelo de mundo

La segunda mitad del siglo XIX supone para occidente el nacimiento de la «literatura de masas», el apogeo de la prensa, fuertemente vinculada a la esfera literaria, hizo que por medio del folletín aumentara el número de lectores de ficciones literarias. Dice Baquero Goyanes que: «Jamás se escribió tanto, ni tan desafortadamente en España como en el pasado siglo. Cada partido, cada escuela literaria, incluso cada hombre [...] tienen su revista, su portavoz literario, arma de combate en la guerra literaria del siglo XIX» (Baquero 1992: 158-159). Esta misma afirmación podría aplicarse a la geografía latinoamericana, donde el número de publicaciones periódicas sería notable.

El vínculo entre literatura y prensa favoreció la circulación masiva de los folletines sentimentales que en ella se recogían, difundiendo entre un numeroso grupo de lectores

los «modelos de mundo» de los que estos eran portadores. Asimismo, la trama amorosa y su sencillo «silogismo», más tarde hablaremos de esto, potenciarían el efecto modelizador de estos relatos. También fueron muchas las novelas sentimentales editadas al amparo de la prensa, aunque no aparecieran por entregas; al tiempo que el consumo diario de estas historias permitiría la profesionalización del/la escritor/a.

La noción de «modelo de mundo» resulta nuclear para *Crítica y sabotaje* (Asensi 2011). Por eso, su autor desarrolla este aspecto en un trabajo posterior «Modelos de mundo y lectores/as desobedientes» (Asensi 2013), como un concepto que retoma y debate la performatividad discursiva a la que tanta atención han prestado el feminismo y el poscolonialismo.

El feminismo (de Lauretis, Butler), el poscolonialismo (Fanon, Said, Spivak) y los estudios culturales, sobre todo a partir del giro teórico que supuso el postestructuralismo, coinciden en subrayar dos aspectos, estos son los siguientes: (a) que la identidad está atravesada por discursos (medicina, moda, literatura, cine, religión...); (b) que estos, cuya materia es el lenguaje, tienen poder performativo, como se indica en la siguiente cita:

Performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos: no se trata de una fabricación radical de un sujeto sexuado genéricamente. Es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia. Son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto de género y que son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento. (Butler 2002: 56)

Lo que en estas teorías se circunscribe específicamente al análisis de la identidad de género o racial, adquiere un sentido más global, cuando Manuel Asensi propone la noción de «modelo de mundo». Esto debate fuertemente las limitaciones de la noción de «performatividad»:

Lo he dicho anteriormente: uno va a la escuela o a la Universidad, ve la televisión, lee el periódico, los suplementos culturales, navega en internet, escucha murmuraciones, le comunican secretos, hojea revistas de moda o científicas, va al cine, asiste a bautizos, bodas y entierros, escucha a los padres o a los hijos, lee novelas, visita los museos o asiste a un oficio religioso. De todos esos lugares recibe perceptos-ideologías que conforman su visión del mundo más o menos coherente, más o menos homogénea.

En esto, repitémoslo, la literatura y el arte no se diferencian en nada de otros sistemas con los que forma el polisistema general que impone consignas. En lo que cambian es en su modo de organización retórica y semiótica. Podemos decir que todos esos perceptos-ideologías constituyen toda una estética trascendental en relación al modo como el sujeto piensa, ve y entiende el mundo que le rodea. (Asensi 2011: 47-48)

Pero hay más, puesto que todo sujeto «naturaliza» un modelo de mundo, que entra en choque o conflicto con otros modelos de mundo diferentes al suyo:

El discurso lingüístico, con sus diferentes registros, frases hechas, refranes, consignas de los padres, de las profesoras, el cine, la televisión, amigos y amigas, y un largo registro que pertenece al orden de lo simbólico (Lacan), tienen como principal efecto construir un modelo de mundo que representará el modelo de mundo natural del sujeto. (Asensi 2013: 22)

La literatura (el arte), en esta teoría, es depositaria de modelos de mundo, que dialogan en sincronía y diacronía con el presente del lector, pero también con la historia de la literatura misma. Desde aquí, ¿cuál fue el «modelo de mundo» que difundieron estos relatos sentimentales? ¿Cuál fue el polisistema en el que surgieron?

Corazón Argentino. Diario de un niño, subtitulada «Novela de costumbres argentinas» publicada a mediados de los ochenta y reeditada en 1921, aunque no es exactamente una ficción sentimental, sí constituye un material importante para conocer la ideología de estas. En la «Advertencia de la primera edición» la autora afirma:

Sin pretender haber escrito un libro como el D'Amicis (*Corazón*), pero, lo confieso, habiendo seguido modestamente su huella... Lo ofrezco a mis colegas los maestros de escuela... pues pienso que la misión más alta y excelente que puede realizar un educador que quiere servir a su país, es orientar hacia el bien el pensamiento y el corazón de los ciudadanos y el de las madres del porvenir. (Garrido de la Peña 1921)

Ciudadanos vs. madres del porvenir, sujetos complementarios, pero dispares, con diferente función social, representan la ideología más conservadora del siglo XIX que esta cita dibuja. Desde aquí, *Corazón Argentino* cuenta, en primera persona, la historia de Ángel Revilla, hijo de un notable abogado, quien, desde su primer día de escuela, está decidido

a convertirse en un buen ciudadano. El libro combina lecciones morales con enseñanzas patrióticas, que se transmiten a través de las vivencias escolares o familiares del protagonista, pero también del «Cuento mensual», que este escucha relatar en el aula cada mes en el aula, como tarea escolar. No obstante, son los pasajes del libro dedicados a Adela, hermana del niño, aquellos en que Carlota Garrido de la Peña retrata a la «madre del porvenir» de la que hablaba la advertencia.

Así, Adela ejerce la caridad, como gran dama de su tiempo, al escoger como regalo de cumpleaños dar un banquete para sus compañeras de escuela más desfavorecidas. La misma Adela se deja conmover e inspirar por la visita al asilo de los niños pobres en la que acompaña a su madre «La visita al Asilo había conmovido de seguro el corazón de mi hermana Adela, que, sin duda, estaba deseosa de ejercitar su caridad en algún ser desgraciado» (Garrido de la Peña 1921: 92) o asume la voz de la «maternidad patriótica» cuando decide escribir a su hermano mayor que ha disgustado a sus padres al cambiar el estudio por la vida disoluta en la capital:

Todavía es tiempo de que recuperes las horas perdidas en malas distracciones. ¡Estudia, estudia con decisión, conquista tu título... y sigue las huellas de papá!... ¡Y luego ven a nuestros brazos, a los de mamá, rescatando tus faltas, animoso para vencerte en adelante y ser un hijo profundamente agradecido a sus desvelos, a sus consejos y a su amor!... (Garrido de la Peña 1921: 103)

Por eso, cuando Ernesto es enviado a Buenos Aires a estudiar interno para convertirse en el ciudadano que de él se espera, Adela se queda en casa, es la única de los hermanos que no ha de marchar: «Esta tarde a las cinco abrazaré a mamá y a Adela, y no las volveré a ver hasta las vacaciones venideras» (Garrido de la Peña 1921: 337). No debe olvidarse que este libro fue escrito para ser utilizado como material didáctico en las escuelas, la conciencia modelizadora no puede ser más clara.

Un mensaje semejante se encuentra en *El Lujo* (1889), de Lola Larrosa de Ansaldo (1857-1895), ahora sí una novela sentimental. Rosalía y Catalina, dos hermanas, que habitan en el pueblo de Marvel, se casan con dos vecinos, honrados, enamorados y trabajadores; pero Rosalía aspira a ver mundo, a conocer la capital, a admirar con sus ojos las lujosas descripciones que ha leído en las novelas. El poder modelizador del relato se hace evidente:

DEJARSE SEDUCIR, MODELOS DE MUNDO Y SILOGISMO EN LA NOVELA SENTIMENTAL:
EL CASO DE *SAB*

—Dime —preguntó Rosalía sin oírla— ¿Qué ambicionas tú? ¿Cuáles son tus aspiraciones? ¡Dímelo, hermana, dímelo!

—¡Dios mío! ¡Cuáles son mis aspiraciones!... Pues vivir para mi esposo amado y mi madre bendita, haciéndoles la vida fácil y risueña, llevar una existencia modestísima y engalanarme con las flores naturales de nuestras montañas...

—¡Oh! ¡Cuán vulgares son tus anhelos! Yo quisiera deslumbrarme con las riquezas y oropeles que el mundo ofrece, y, sin dejar de amar a mi madre y a mi esposo vestirme de galas y sedas...

—¿Y dónde has visto todo eso? —preguntó asombrada Catalina.

—Lo he leído, y lo que no he leído se lo ha forjado mi mente soñadora. (Larrosa 1889: 15)

Rosalía conseguirá su objetivo y viaja a la ciudad, para acabar por descubrir el mundo de engaños que se esconde tras la «cosmética» del dinero. La vuelta al hogar, junto con el marido, y el destino de esposa y madre acaban convirtiéndose en una «bendición», pero esto solo es posible porque ha viajado, ha conocido. El silogismo de la novela parece escrito en luces de neón: «Cada una en su sitio». A las mujeres les corresponde el mundo de la domesticidad y del sentimiento, la novela no puede ser más clara al respecto: «Hay mujeres que saben mucho, muchísimo de materias diversas... Mas ¡ay! Más les valiera ser ignorantes, porque cultivaron solo su inteligencia, sin curarse del corazón». (Larrosa 1889: 207)

Asimismo, el texto explicita la alegoría nacional desde la que debe ser leído:

Y nuestra América querida, que tan solo debiera ostentar orgullosa las naturalezas, vírgenes, lozanas y rientes galas de sus propias bellezas privativas, siéntese hoy contaminada por la malévolá influencia de ese flagelo, importado de las rancias costumbres de los pueblos europeos, en donde el lujo con su cohorte de prosélitos, hase entronizado, de tiempo inmemorial como rey déspota y absoluto.

El Nuevo Mundo, en donde la savia de la vida bulle y se extiende con maravillosa fecundidad, produciendo saludables y hermosos frutos ¿por qué consiente a sabiendas que esa filoxera de la moda devore las raíces del árbol frondoso y exuberante de sus bellezas, de sus costumbres sencillas? (Larrosa 1889: 189-190)

Aunque los dos ejemplos seleccionados pertenecen a escritoras argentinas de los años ochenta, y aún a riesgo de realizar una simplificación excesiva, podemos afirmar que desde

los años cuarenta del siglo XIX hasta casi los años veinte del siglo XX la novela sentimental estuvo presente en las diferentes geografías latinoamericanas, tiñéndose de rasgos propios en cada una de ellas, pero manteniendo siempre las constantes del género. Si hemos escogido estos es, precisamente, porque las visibilizan con gran claridad.

Fijémonos en que en la cita de Larrosa se habla de «Nuestra América» y «El Nuevo Mundo», como referencia al doble discurso nación/pancontinentalismo, que la ideología criolla mantuvo durante todo el siglo ante el envite de las nuevas formas neocoloniales, de la llegada de los «extranjeros», que poblarán estos relatos. De esa necesidad de unión se deriva también la unidad de este género literario, que defendería valores comunes a todas las naciones.

¿Pero cómo llegaron éstos a sus lectores? ¿De qué mecanismo se sirvieron estas novelas para transmitir su programa ideológico?

Las historias del amor, el silogismo y los textos téticos

La crítica como sabotaje (2012) afirma que todos los textos tienen una estructura silogística, definida del siguiente modo:

Si un silogismo es, a grandes rasgos, una forma de razonamiento en la que se extrae una conclusión a partir de unas premisas que comparten un mismo término, se comprenderá que nos encontramos ante el mecanismo que lleva a cabo la transición desde el modelo de mundo representado en el texto a la situación concreta física y psicológica de los receptores o receptoras. Es precisamente la estructura silogística la que establece el nexo de unión entre la función estética y la función ético-política de la obra de arte. (Asensi 2012)

Desde aquí, en palabras de Asensi, el silogismo posee las siguientes características «es el mecanismo que asegura el salto desde el texto al lector, el vínculo entre el modelo de mundo del discurso y el cuerpo y mente del lector o lectora», «está inscrito, de forma más o menos evidente, en todo discurso en calidad de hipograma generador de toda la extensión mayor o menor del texto» (Asensi 2012). Además, los silogismos pueden adoptar o formas muy sencillas o muy complejas. Frente a la teoría de la performatividad, que elude cualquier

explicación sobre el modo en que ésta produce sus efectos, la noción de silogismo completa su punto ciego.

El triunfo de la novela popular, del folletín en este caso, supone que un buen número de lectores se dejan seducir por el modelo de mundo que allí se representa, gracias a un silogismo extremadamente simple. El lenguaje sencillo que acompañó al género, la trama amorosa, tan del gusto de todas las épocas, y el final feliz, donde personajes de clases trabajadoras encuentran en la domesticidad tranquila la legitimación del estado, fueron las claves del éxito. No debemos olvidar que, este género se mantuvo activo durante casi seis décadas, y que fue heredero de formas europeas que legarían su herencia a la novela romántica que seguiría viva durante el siglo xx.

Podríamos citar numerosos ejemplos que reproducen machaconamente el mismo silogismo: el matrimonio burgués es el ideal social, el reconocimiento social te hace feliz, por tanto el matrimonio te hará feliz. Sommer (2004) analiza varios de ellos.

La crítica como sabotaje distingue dos tipos de textos diferentes y dos estrategias desde las que trabajarlos:

[...] los textos téticos cuya estrategia fundamental es la de ocultar su carácter entimemático o sus fisuras, y los textos atéticos que en su disposición dan a ver su composición silogística y ponen en crisis la posibilidad de esta composición.

Los primeros necesitan un sabotaje por parte de la crítica, los segundos sabotean y sólo requieren que la crítica describa su acto de sabotaje. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la composición silogística se da tanto en unos como en otros. (Asensi 2011: 42)

El género del folletín sentimental está lleno de textos téticos, pero también en su propio seno irán apareciendo atéticos, que pondrán en crisis la norma del género, tratando de boicotarlo desde dentro. Así, Manuel Asensi también advierte que: «cabe un quiasmo entre ambos: puede haber textos téticos que muestren los límites de su modelo de mundo y pongan en crisis el silogismo, y textos atéticos que la oculten y creen un *afepto* entimemático» (Asensi 2011: 42). Nuestra hipótesis de trabajo es que este es el caso de *Sab* es un texto tético y saboteador, por eso habría de resultar una novela tan escandalosa.

Mary Louise Pratt en su artículo «No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano» (Pratt 2000) distingue dos tradiciones diferentes, que convivieron de forma paralela y que desarrollaron estrategias y fórmulas propias de lectura: el «ensayo de identidad» de los intelectuales criollos y el «ensayo de género», como tradición alternativa creada por mujeres. El segundo impugna al primero, denunciando implícitamente sus exclusiones; al tiempo que imagina nuevas formas de existencia y ciudadanía para las mujeres. Entendemos que esta misma dualidad puede apreciarse en el caso de narrativa sentimental, pues mientras muchas de sus novelas patrocinaban el modelo de ciudadanía que hemos venido esbozando, otras muchas lo boicotean al considerarlos injusto y limitador para la mujer.

Desde aquí, queremos proponer como ejemplo de este gesto la cartografía de la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda de 1841, capaz de sabotear el género casi en sus comienzos. Veamos cómo.

***Sab* o el sabotaje de la novela sentimental**

La historia de *Sab* está llena de controversia, vio la luz en Madrid, aunque el tema es cubano y fue censurada en Cuba, poco después de su primera edición, con lo cual quedó en el olvido durante casi una década y conoció el éxito de forma tardía. Como todas las obras que se adelantan a su tiempo, su proceso editorial estuvo plagado de idas y de venidas, fue aclamada y rechazada, reivindicada por los movimientos antiesclavistas y por el feminismo.

Debemos de pensar que, hasta 1880 el gobierno español no promulgó la ley de abolición de la esclavitud en la isla y que, todavía entonces, establecía una prórroga de ocho años para liberar a los esclavos. La historia del mulato *Sab*, encarnación del alma romántica y noble, que debería poseer todo «buen ciudadano», atentaría directamente contra el silogismo de la novela sentimental.

La presencia de negros y mulatos, esclavos o no, en el folletín sentimental, así como personajes indígenas, con protagonismo en la trama principal, aunque no es una constante del género, sí aparece en un número significativo de éstos, como respuesta a la realidad étnica del continente. Dependiendo del modo en que las recién fundadas naciones resolvieron la integración de la diversidad étnica en su programa éstos ganarían o perderían protagonismo en el género.

Ante la pregunta *dónde ubicar al otro* (o a la otra) dentro del proyecto nacional criollo, podemos encontrar tres posibilidades: (a) la de su exclusión, que suele justificarse desde el malditismo de la alteridad, el otro es el malvado, antagonista de la trama novelesca; (b) la del borramiento de la diferencia, la asimilación al yo, como sucede en *Aves sin nido* (1889); (c) la aceptación de la diferencia, pero sin superar la posición de subalternidad que la acompaña, aunque esta sea denunciada, tal es el caso de *Sab*.

Ahora bien, lo que resulta realmente transgresor en la novela es la equiparación que se hace entre negros y mujeres. Esto es al tiempo que se sabotea el modelo de mundo de la novela sentimental y con él los pilares de la ideología criolla.

Tampoco debemos de olvidar que Enrique Otway de orígenes anglosajones, antagonista del esclavo, representa el «peligro» de los intereses mercantiles extranjeros. La oposición al necolonialismo debería llevarse a cabo desde un pacto de estado, que incluya a mujeres y negros. Lo que supone otra grieta en el programa ideológico del folletín.

Desde aquí, la novela dibuja con claridad su sabotaje, tal y como podemos observar en sus páginas iniciales y finales. El texto comienza con un encuentro el de Enrique Otway y el esclavo *Sab*, los dos *otros* del programa criollo. El primero, de cabellos rubios y piel clara, es «el extranjero», que recorre el paisaje pensando en sus posibilidades de explotación. El segundo, que revela una profunda pasión por las tierras que habita, personifica un mestizaje que habla de otra nación posible: «No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas» (Gómez de Avellaneda 1841: 11).

No obstante, es la actitud de *Sab*, su comportamiento y no su piel, lo que nos da una pista sobre el sabotaje que la novela pretende emprender. La novela tematiza el carácter «construido» de los modelos de mundo, la falacia de su «naturalización»: «Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era signo de esclavitud: mi madre —repetió con cierto orgullo—, nació libre y princesa» (Gómez de Avellaneda 1841: 20). La afición del esclavo a los libros le han hecho darse cuenta del carácter performativo de los relatos, de los discursos identitarios erigidos desde el Poder.

El lugar que la novela sentimental ocupa, como transmisora del silogismo ya esbozado, queda representada en imaginario amoroso de Carlota, quien seducida por la lectura de las novelas del romanticismo francés, proyecta sobre Enrique un modelo de amado esposo que no existe. *Paul et Virgine* o *Rene* son los intertextos del relato, que resultan

saboteados por una novela que tiene como eje fundamental la fricción entre ser y parecer. Cuando en las primeras páginas la voz narradora se pregunta «¿Merecía Enrique Otway una pasión tan hermosa?» y responde «Lo ignoramos: los acontecimientos nos lo dirán en breve y fijarán en este punto la opinión de nuestros lectores», (Gómez de Avellaneda 1841: 23) nos está advirtiendo que lo que «parece» una novela sentimental más puede acabar por «ser» otra cosa.

Así, de inmediato, encontramos que tras el guapo galán rubio se esconde un hombre calculador al que solo mueven intereses mercantiles, que Carlota no es más que una joven soñadora modelizada por las imágenes de mujer que su tiempo le suministra, que el esclavo *Sab* se rebela contra su destino porque ha tomado conciencia de que es solo una construcción posible, lo mismo que Teresa, la prima de Carlota; que todos ellos acaban por ser conscientes del poder aplastante que ejercen los relatos.

Por eso, el «sabotaje» de la novela queda explicitado en una carta, género íntimo, privado, menor, «femenino». La carta que *Sab* escribe a Teresa, comentada hasta la saciedad por la bibliografía crítica en torno a la obra de Avellaneda, que equipara a esclavos y a mujeres, con un gesto altamente revolucionario que supondría la censura de la novela:

¡Oh!, ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo al menos puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: «En la tumba». ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: «Obediencia, humildad, resignación... ésta es la virtud». ¡Oh!, yo te compadezco, Carlota, yo te compadezco. (Gómez de Avellaneda 1841: 121)

Lo que esta carta anticipa es la alianza entre el feminismo y el poscolonialismo, entre los defensores de los derechos de la mujer y de las minorías raciales que comenzarían a articularse en el fin de siglo. Hasta aquí, podría objetarse que nuestra lectura no difiere de otras sobre la novela, que la tesis del relato es clara.

Sin embargo, si han sido numerosos los análisis «temáticos» sobre el texto, apenas se ha subrayado la sutileza con que se invierte el silogismo de la novela sentimental. Con ello se boicotea este género en pro de amplificar el mensaje.

La denuncia de Gertrudis de Gómez de Avellaneda no tiene lugar, como en el caso de muchas otras de sus contemporáneas (Juana Manuela Gorriti, Acosta de Samper o Clorinda Matto de Turner), en una arenga, ensayo periodístico o discurso en círculos intelectuales. Esta puede ser dentro de una novela popular. Es aquí donde el concepto de silogismo nos descubre toda su potencia como mecanismo transaccional. Se demuestra así la potencia de la crítica como sabotaje frente a otras de las lecturas sobre la performatividad discursiva.

Solo en tanto la novela se sirve con precisión de las claves del folletín: su tópica, sus intertextos, su lenguaje etc. y asume su estructura silogística, tética, «dándola a ver» consigue su efecto revolucionario. Es decir, la tesis de *Sab*, solo funciona en tanto se apropia de la estructura silogística folletinesca para invertir su mensaje, para «hacer pasar» un silogismo desplazado. Con este gesto atrae al lector de este tipo de relatos y le revela sus trampas, invitándolo a la «desobediencia», a leer desde «el punto de vista del subalterno», otros dos de los conceptos clave de la crítica como sabotaje.

Por eso, la novela pone en boca de *Sab* las metáforas amorosas propias del héroe romántico, haciéndonos olvidar, por momentos, que éste es ahora esclavo y negro. De la misma manera, tras la apariencia angelical de Otway descubrimos una retórica mercantil que nos descoloca; al tiempo que el «ángel del hogar» es descrito no como depositario de una dulce felicidad doméstica, sino que ésta se torna esclavitud. Las hermosas tierras cubanas son depositarias de los ecos del alma de *Sab*, mientras Otway solo es capaz de juzgarlas en pro de una lógica mercantil. Así, la trama amorosa no conduce a la felicidad matrimonial en la que se basa el equilibrio de la nación, sino a la explotación mercantilista de la mujer y de la herencia patria que representa.

Solo desde un perfecto dominio de los tipos, los intertextos, los temas, la retórica y la estética romántica en su vertiente folletinesca es posible atrapar al lector en este juego de desplazamientos, sabotajes y revelaciones.

Sobre los peligros del silogismo en la novela popular, pero también sobre su potencial revolucionario

La cultura de masas suele estar plagada de formas silogísticas sencillas que reproducen los valores hegemónicos. Sus lectores son invitados a «dejarse seducir» por éstas sin cuestionarlas. El programa ideológico criollo supo aprovechar la fuerza del folletín para «hacer pasar su mensaje». No obstante, hubo lectores desobedientes, tal es el caso de Avellaneda, pero también de otras muchas escritoras que siguieron su estela (Véase Ferrús 2014), que decidieron servirse de las claves del género para plantear un contra-discurso revolucionario, que invirtiera su tesis. De aquí, nacería una tradición de textos téticos, claramente saboteadores y desobedientes, en la que *Sab* ocupa un lugar destacado.

La fuerza revolucionaria de esta novela no solo radica en las fechas tempranas de su redacción, sino en haber sido capaz de asumir, como ninguna otra, «el punto de vista del subalterno», posición de lectura que reivindica la crítica como sabotaje. Manuel Asensi en «La subalternidad borrosa» (2009) dialoga con el texto de Spivak *¿Pueden hablar los subalternos?*, pero también con su crítica, donde la idea de una posicionalidad subalterna es debatida en lo que pierde de fuerza política, reivindicando un lugar que es el del completamente excluido, aquel que ya no tiene a nadie más por debajo. El sabotaje de *Sab*, su «lectura», es aquella gestada desde el punto de vista del subalterno, escenificado en su personaje principal. Por esclavo, por mulato, pero también por haber sido educado en contra de las convenciones, así como por patriota en contra de los ideales criollos, su mirada adquiere la lucidez que permite ejercer el sabotaje.

Frente a las reivindicaciones de género de muchas de las heroínas criollas de clase media, la carta del mulato anticipa la crítica de los feminismos afroamericanos al feminismo burgués occidental. Asimismo, reivindica la heterogeneidad del sujeto subalterno, como texto tético que da a ver su ideología y que nos permite cartografiar con claridad su mensaje saboteador.

Si la novela popular, la cultura popular en general, está cargada de peligrosos silogismos, que reproducen mensajes hegemónicos, también puede ser portadora de revoluciones e invitar a la desobediencia. La lucha por su silogismo todavía no ha sido ganada ni por el feminismo, ni por el poscolonialismo, ni por los estudios culturales. ¿Lo conseguirá la crítica como sabotaje? De momento, ya nos ha suministrado nuevas y más afinadas herramientas de lectura.

REFERENCIAS

ASENSI, Manuel

- 2009 «La subalternidad borrosa». En SPIVAK, G. *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: MACBA.
- 2011 *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos.
- 2012 «Los CSI y la guerra de Arguedas: en torno al silogismo del discurso en el pensamiento de la crítica como sabotaje». En BOLOGENESE, Chiara, Fernanda BUSTAMANTE y Mauricio ZABALGOITIA (coords). *Este que ves engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*, Barcelona: Icaria, pp. 57-84.
- 2013 «Modelos de mundo y lectore/as desobedientes». En FERRÚS, Beatriz y Mauricio ZABALGOITIA. *La crítica como sabotaje de Manuel Asensi*. Barcelona: *Anthropos*, pp. 17-30.

BAQUERO GOYANES, Mariano

- 1992 *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Madrid. CSIC.

BUTLER, Judith

- 2002 «Críticamente subversiva». En MÉRIDA, Rafael (ed.). *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona, Icaria, pp. 55-79.

FERRÚS, Beatriz

- 2013 «¿Sólo a mí me estorban los libros para salvarme? Sor Juana Inés de la Cruz, crítica como sabotaje, feminismo e historiografía literaria». En FERRÚS, Beatriz y Mauricio ZABALGOITIA. *La crítica como sabotaje de Manuel Asensi*. Barcelona: Anthropos, pp. 99-112.
- 2013 «Las “obreras del pensamiento” y la novela de folletín (Rosario Orrego de Uribe, Lastenia Larriva de Llona y Josefina Pelliza de Sagasta)». *Lectora. Revista de Mujeres y textualidad*, N.19, pp.121-136.

GARRIDO DE LA PEÑA, Carlota

- 1921 *Corazón argentino: diario de un niño*. Buenos Aires: Cabaut y Cía.

GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis

1841 *Sab. Novela original.* Madrid: Imprenta calle del Barco.

LARROSA, Lola

1889 *El lujo.* Buenos Aires: Juan A. Alsina.

PRATT, Mary Louise

1997 *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

2000 «No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano». *Debate feminista*, volumen 11, N. 21, pp. 70-88.

SOMMER, Doris

2004 *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina.* México DF: Fondo de Cultura Económica.

TODOROV, Tzvetan

2007 *La conquista de América. El problema del otro.* México: Siglo XXI.